

DECONSTRUYENDO MUROS. DOS DÉCADAS DE “EL FIN DE LA HISTORIA” *

Deconstructing Walls. Two decades of “The End of History”

Aurelio DE PRADA GARCÍA

Universidad Rey Juan Carlos (España)

“El Lager *es* el hambre: nosotros somos el hambre, un hambre viviente”.

P. Levi, *Si esto es un hombre*

“Esta *Ciudad de la Vida socialista* es un espacio... donde, antes de hacer lo que sea, hay que cavar hoyos, plantar postes y tender alambradas contra uno mismo, para no poder escapar. Después empezará la construcción”.

A. Soljenitsin, *Un día de la vida de Iván Denisovich*

RESUMEN

En este artículo se analiza el status histórico de la caída del muro de Berlín, considerado, en su momento, el suceso que marcaba el colapso del comunismo y, con él, el “fin a la Historia”. Al efecto se examina tanto lo que supuso la construcción del muro cuanto su caída, dentro del proceso de deconstrucción de límites y fronteras que, al parecer, define nuestra especie. El análisis llega a la conclusión de que, si bien se trató de un suceso trascendental que, junto a otros factores, abrió paso a un mundo “glocalizado”, no supuso ciertamente el “fin de la Historia”.

Palabras clave: Humanidad, fronteras, deconstrucción, glocalización, multiculturalismo.

ABSTRACT

In this article we try to establish the historical status of the fall of the Berlin Wall. An event considered in its moment as the collapse of communism and with it, the “end of History”. Towards that goal, we analyze the meaning of the construction of that Wall, as well as its fall, within the general process of deconstruction of walls and borders by which human kind defines itself. This article concludes with the affirmation that the fall

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “*Los derechos humanos en la era de la interculturalidad*” DER 2008-06063-JURI financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y cuyo investigador principal es el prof. A. Ollero Tassara.

of the Berlin Wall was a historical and transcendental event that, with other factors, gave the way to a “glocalized” world, but it did not mean the “end of History”.

Key words: Human kind, borders, deconstruction, glocalization, multiculturalism.

SUMARIO

1.—Introducción: el fin de la Historia. 2.—Gulags y Lagers: el muro en Berlín. 3.—Glocalizando. 4.—A modo de conclusión: la abominación que no cesa.

1. INTRODUCCIÓN: EL FIN DE LA HISTORIA

Una de las características que parecen definir a la especie humana es su peculiar manera de marcar territorios, deconstruyéndolos, por así decirlo, progresivamente. Y en efecto casi podría escribirse la historia de la especie —la historia del hombre—, como la de la progresiva construcción-destrucción, nueva construcción-nueva destrucción... de muros, murallas, límites y fronteras cada vez más amplios. De la “familia” a la casa, de ésta a la aldea y de ésta a la ciudad, por decirlo con Aristóteles¹, hasta llegar al estado nacional moderno, límite último, hoy por hoy, al parecer, de ese proceso deconstructivo en el que el “nosotros” se va haciendo más amplio, al integrar progresivamente unos “otros” cada vez más reducidos.

Obviamente esa delimitación del “propio” espacio va dejando de ser puramente física, material, en forma de muros o murallas tangibles, para ir haciéndose progresivamente cada vez más intangible y/o simbólica, en forma de fronteras o, si se quiere, del rectángulo en que se representan las banderas de los estados en que, hoy por hoy, se divide la especie. Un rectángulo, por lo demás, que ya aparece, verticalmente, en el carácter chino “guó” —país—, tanto en su grafía tradicional, con milenios de antigüedad, cuanto en su forma simplificada².

En ese progresivo proceso deconstructivo de límites y murallas, destaca, con mucho, al parecer, el llamado muro de Berlín y su “caída”. Una caída cuyo vigésimo aniversario acabamos de celebrar justificadamente toda vez que no habría sido un suceso histórico cualquiera, sino uno sorprendente, inesperado³ que marcaría el fin de la “adolescencia de la modernidad” y “el triunfo de la sociedad abierta

1. ARISTÓTELES, *Política* 1252b

2. McNAUGHTON, W. y YING, L.: *Reading & Writing Chinese*. Tuttle Publishing, Singapore 1999, p. 53.

3. Por ejemplo, Sabine en 1961, consideraba que capitalismo y comunismo estaban enzarzados entre sí en “una batalla interminable por destruirse entre sí”, y ello porque “ninguno podría destruir al otro sin destruirse a sí mismo”. SABINE, G. H.: *Historia de la Teoría Política*, FCE, México, 1972, pp. 660-661.

sobre sus enemigos”⁴. Más aún, esa celebración estaría tanto más justificada cuanto que se trataría del suceso que señalaría material y simbólicamente el “definitivo colapso del comunismo” y con él, “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad”, el “fin de la Historia”, el último estadio del proceso histórico con la victoria definitiva de las democracias capitalistas liberales⁵.

Así las cosas, en las páginas que siguen, analizaremos sucintamente ese acontecimiento para tratar de dilucidar su status histórico. Si efectivamente la caída del muro de Berlín fue o no un suceso de tal magnitud que habría acabado, material y simbólicamente, con la Historia y, por lo mismo, también con ese proceso deconstructivo en que, al parecer, la especie humana se constituye como tal. Y ello, dos décadas después, intentando una fusión de horizontes que, paradójicamente, también puede servir para aclarar si nuestro propio horizonte es histórico o, más bien, posthistórico⁶.

2. GULAGS Y LAGERS: EL MURO EN BERLÍN

Yendo a ello, desde luego no parece preciso insistir en que nuestro análisis de la caída del muro de Berlín, ha de comenzar indagando lo que supuso su construcción y es que difícilmente podrá entenderse lo que comportó esa destrucción, al parecer “definitiva”, esa destrucción “final” que niega cualquier posible deconstrucción ulterior, sin saber si la propia construcción del muro de Berlín supuso o no la deconstrucción de, por así decirlo, otro muro anterior.

Pues bien, resulta evidente que la construcción del muro de Berlín, supuso una anomalía en ese proceso deconstructivo que, al parecer, define a nuestra especie. Y así, en pleno dominio histórico del estado moderno, una ciudad, el estadio político inmediatamente anterior, es dividida en dos. Frente al proceso general en que las ciudades pierden o derrumban sus murallas, una vez integradas en el marco estatal más amplio, una ciudad —Berlín—, es dividida materialmente, tangiblemente por medio de un muro. Con lo cual parece obligado, ciertamente y ante todo, concluir que ese proceso deconstructivo que llevaba de la casa a la aldea, de ésta a la ciudad y de ésta al estado moderno y que hasta aquí teníamos por progresivo, por una ampliación cada vez mayor del “nosotros”, no lo es necesariamente, sino que admite anomalías, regresiones o incluso y mejor, perversiones como esta división tangible, material de un estadio político, de un “nosotros” presuntamente superado.

4. DAHRENDORF, R.: *Reflections on the Revolution in Europe*. Random House, New York, 1990, p. 17.

5. Vid. FUKUYAMA, F.: *El fin de la Historia y el último hombre*. Planeta, Barcelona, 1992, pp. 11 y 50. Trad., de P. Elías.

6. “Forma parte de la verdadera comprensión el recuperar los conceptos de un pasado histórico de manera que contengan al mismo tiempo nuestro propio concebir. Es lo que antes hemos llamado *fusión de horizontes*”. GADAMER, H. G.: *Verdad y método*, vol. I. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 453. Traducción de A. A. Agapito y R. de Agapito.

Ahora bien, esta primera conclusión no es del todo legítima, pues, sin ir más lejos, obvia el hecho de no fueron los propios ciudadanos, los propios berlineses como tales, quienes dividieron la ciudad, sino un “otro”, un enemigo, la Unión Soviética, una de las vencedoras tras la segunda guerra mundial⁷. Todavía más, esa conclusión sería precipitada también porque el muro de Berlín bien puede considerarse como la culminación de la “construcción” de una muralla física e ideológica: el “telón de acero”, una “cortina” que, desde Stettin, en el Báltico, a Trieste en el Adriático, “separaba dos mundos, dos formas de pensar”⁸, dos “nosotros”, al parecer, irreconciliables.

Así las cosas, lo que resulta obligado concluir es que, por mucho que aparentemente la construcción del muro de Berlín supusiera una regresión/perversión en ese proceso deconstructivo de límites en el que se define nuestra especie, su integración, por así decirlo, dentro del telón de acero, dentro de una “muralla” más amplia hace pensar en todo lo contrario. Hace pensar en un progreso en ese proceso deconstructivo, al ir más allá del “nosotros” hasta entonces alcanzado: el estado moderno. Con lo cual, no ya la caída del muro sino su propia construcción en cuanto culminación de la del telón de acero habría supuesto, desde luego, un acontecimiento histórico de primer orden.

Pero, una vez más, concluimos precipitadamente, pues si bien resulta obligado constatar lo anterior, también es forzoso reconocer que no se trata de un paso más, de una deconstrucción más en la misma dirección progresiva, sino de todo lo contrario. Se trata de la negación, o mejor, del intento de negación de ese proceso deconstructivo, toda vez que, ciertamente, el telón de acero —muro de Berlín incluido—, resultó ser la expresión física y simbólica de los límites de un inmenso espacio utilizado como “campo experimental” en el que lograr un “hombre nuevo”, una “humanidad nueva”. Un “nosotros”, por así decirlo, sin atri-

7. Para una exposición de los acontecimientos puede verse FUENTES, J. F. y LA PARRA LÓPEZ, E.: *Historia universal del siglo XX. De la primera guerra mundial al ataque a las Torres Gemelas*. Síntesis, Madrid, 2001 y GARCÍA DE CORTÁZAR, F. y LORENZO ESPINOSA, J. M.: *Historia del mundo actual 1945-1995. Vol 1. Memoria de medio siglo*. Alianza, Madrid, 1996.

8. “Aunque la expresión había sido utilizada ya por Goebbels, quien, en un artículo titulado El año 2000, y publicado el 25 de febrero de 1945, en el semanario *Das Reich*, declaró: “*Si los alemanes bajan sus armas, los soviéticos, de acuerdo con el arreglo al que han llegado Roosevelt, Churchill y Stalin, ocuparán todo el este y el sureste de Europa, así como gran parte del Reich. Una cortina de acero (ein eiserner Vorhang) caerá sobre este enorme territorio controlado por la Unión Soviética, detrás de la cual las naciones serán degolladas*”. Sin embargo, fue popularizada por Churchill quien, en una conferencia pronunciada el 5 de marzo de 1946 en la Universidad de Foulton, habló de una *iron curtain* como metáfora de la división de Europa a uno y otro lado de una línea imaginaria que iría de la ciudad de Stettin, en el Báltico, a Trieste en el Adriático”. FUENTES, J. F. y LA PARRA LÓPEZ, E.: *Historia universal del siglo XX*, cit., p. 215.

9. “...la construcción del socialismo, supuso, un gran experimento, un “experimento total” que intentó remodelar los modos y formas habituales de producción y distribución: establecer un nuevo código de comportamiento y de pensamiento, inventar unas instituciones políticas completamente nuevas, abolir o debilitar las unidades sociales fundamentales, principalmente la familia; extirpar permanentemente la necesidad de religión, crear una “nueva ciencia” y un “nuevo arte”. HELLER, A.

butos: sin familia, sin ciudad, sin patria... puramente constructivo, que no integra, superándolos, los sucesivos “nosotros” previos, las sucesivas deconstrucciones previas, sino que trata de construirse negándolas expresamente.

Y ciertamente, ese intento de negación puede verse en la mayoría de los países comunistas tanto en el intento sistemático de destrucción de las estructuras de la aldea tradicional¹⁰, de la familia y la ciudad¹¹ cuanto, y sobre todo, en la instauración de nuevos —y terribles—, espacios delimitados ajenos a todo el proceso deconstructivo: los campos de concentración.

Nuevos y terribles espacios pero imprescindibles, al parecer, pues la construcción del hombre nuevo, de la humanidad nueva, sin atributos, precisaba de una “profilaxis social”¹², de la “limpieza de la porquería”¹³, de la limpieza de “toda clase de bichos nocivos”¹⁴, mediante un alcantarillado que acabó convirtiéndose en un archipiélago de cotos cerrados, de gulags¹⁵, para cuya descripción, ciertamente no queremos —ni podemos—, privar de la palabra a quienes los padecieron:

“Todos, con excepción de quienes hubiesen pasado ya por una experiencia semejante, esperaban encontrarse con un mundo terrible, pero descifrable, de acuerdo con el modelo simple que atávicamente llevamos dentro: “nosotros” dentro y el enemigo fuera, separados por un límite claro, geográfico.

El ingreso en el Lager era, por el contrario, un choque por la sorpresa que suponía. El mundo en el que uno se veía precipitado era efectivamente terrible, pero además indescifrable: no se ajustaba a ningún modelo, el enemigo estaba alrededor, pero dentro también, el “nosotros” perdía sus límites, los contendientes no eran dos, no se distinguía una frontera sino muchas y confusas, tal vez innumerables, una entre cada uno y el otro. Se ingresaba creyendo, por lo menos, en la solidaridad de los compañeros de desventura, pero éstos, a quienes se consideraba aliados, salvo en casos excepcionales, no eran solidarios: se encontraba uno

y FEHER, F.: *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Península, Madrid, 1994, pp. 197 y 198. Trad. de M. C. Ruiz de Elvira.

10. HELLER, A. y FEHER, F.: *El péndulo de la modernidad*, cit. 198.

11. YATHAY, P.: *L'utopie meurtrière*. Robert Laffont, París, 1976, pp. 105 y ss.

12. “Una ideología cómoda determina un cómodo término jurídico: profilaxis social. Fue introducido, aceptado e inmediatamente entendido por todo el mundo”. SOLJENITSIN, A.: *Archipiélago GULAG*. Plaza Janés, Barcelona, 1970, p. 46. Trad. L. R. Martínez.

13. “Pero aún antes de la guerra civil se veía que Rusia con su composición etnográfica, tal como era, no servía para ninguna clase de socialismo, estaba toda ella emporcada”. SOLJENITSIN, A.: *Archipiélago GULAG*, cit., p. 32.

14. ... V. I. Lenin proclamó objetivo único general “limpiar la tierra rusa de todo bicho nocivo”. SOLJENITSIN, A.: *Archipiélago GULAG*, cit., p. 33.

15. “Kolyma era la mayor y más famosa de las islas, el polo de la crueldad del asombroso país de GULAG, fraccionado en Archipiélago por la geografía, pero fundido por la psicología en un continente, un país casi invisible, casi impalpable poblado precisamente por los zekos.

Este Archipiélago —país que moteó otro país en cuyo interior se halla—, penetró en las ciudades, llegó hasta sus calles... Sin embargo, unos ni siquiera sospechaban su existencia; muchísimos tenían de él una vaga noción y sólo los que allí estuvieron lo sabían todo”. SOLJENITSIN, A.: *Archipiélago GULAG*, cit., pp. 7 y 8.

con incontables mónadas selladas y, entre ellas, una lucha desesperada, oculta y continua...”¹⁶

A todo esto cabría objetar que hemos elegido las palabras de un superviviente de un *Lager*, de un campo de concentración alemán y no las de un superviviente de un *Gulag*, de un campo soviético. Objeción que bien podría responderse aduciendo, por ejemplo, el caso de Buchenwald que fue primero campo de concentración nazi y luego soviético¹⁷ y mostrando, a partir de ahí, las semejanzas entre esos “dos modelos de infierno”¹⁸, entre esas dos “utopías asesinas”¹⁹, entre los regímenes nazi y soviético. Unas semejanzas que, por cierto, no comportan, en absoluto, una relativización del Holocausto, una “relativización de la falta de humanidad de los alemanes bajo el nazismo”²⁰.

Pero no procede, aquí y ahora, responder esa hipotética objeción, pues nuestra elección viene a resaltar un dato que hasta este momento habíamos obviado y que resulta crucial. Y es que, en efecto, hasta aquí hemos recalcado la contraposición entre un “nosotros” que se deconstruye progresivamente y un “nosotros” que, negando, “limpiando”, todas esas deconstrucciones previas trataba de construirse de forma nueva. Dos “nosotros”, al parecer, irreconciliables, separados físicamente por un telón de acero cuya coronación era el muro de Berlín. Ahora, sin embargo, caemos en la cuenta de lo que comportó la construcción de ese muro precisamente *en* Berlín.

Dicho en otros términos y por redundante que parezca, caemos en la cuenta de que el muro de Berlín se construyó no en una ciudad cualquiera sino *en* Berlín, en la capital, en el centro material y simbólico de otro intento de negación de ese proceso deconstructivo de ampliación del “nosotros” en que, al parecer, se define nuestra especie.

16. LEVI, P.: “Los hundidos y los salvados”, en *Trilogía de Auschwitz*. El Aleph Editores, Barcelona, 2009. Trad., de P. Gómez Bedate, pp. 498 y 499.

17. “...Buchenwald fue un campo nazi hasta abril de 1945: Los últimos deportados, partisanos yugoslavos, salieron de él en junio de ese año.

Ahora bien, el campo volvió a abrirse en septiembre con el nombre de Speziallager n. 2, campo especial número 2 de la policía soviética en la zona de ocupación rusa.

Fue en 1950, tras la creación de la República Democrática Alemana (RDA), cuando el campo se cerró y se transformó en lugar para el recuerdo. Pero hubo que esperar a 1989, a la caída del Muro de Berlín y el imperio soviético y la reunificación democrática de Alemania para que Buchenwald pudiera asumir sus dos memorias, su doble pasado de campo de concentración sucesivamente nazi y estalinista”. SEMPRÚN, J.: “Mi último viaje a Buchenwald”. *El País*, 5-04-2010.

18. LEVI, P.: “Si esto es un hombre”, en *Trilogía de Auschwitz*, cit., pp. 229 y 230.

19. Por utilizar el título de la obra de YAHAY, P.: *L'utopie meurtrière*, cit. en la que se describen las atrocidades de los jemes rojos en Camboya.

20. KERSHAW, I.: *Hitler, los alemanes y la solución final*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2009, Trad. de I. Murillo, pp. 506-508.

Otro intento que comportaba no ya una “limpieza” para conseguir un “hombre nuevo”, una “humanidad nueva”, sino una “lucha”²¹ por una “idealización de la humanidad como condición previa para la existencia de ésta”²². Una idealización que venía a traducirse en la afirmación de un solo “nosotros” —el ario—, por encima de los demás y al que, por ello mismo, resultaba repugnante la mezcla²³, la integración con otros en un nosotros más amplio que no sería sino un “mundo bastardizado o amestizado donde desaparecería para siempre toda noción de lo bello y digno del hombre, así como la idea de un futuro mejor para la humanidad”.²⁴

Una “lucha” por un “nosotros” idealizado que comportaba también el uso de campos de concentración para la eliminación física del “otro”²⁵, y que, paradójicamente y por así decirlo, acabó uniéndose en su contra tanto al “nosotros” que para construirse como tal, como humanidad nueva, precisaba de “limpieza”, precisaba también de campos de concentración, cuanto al “nosotros” en el que se deconstruye progresivamente nuestra especie. Dos nosotros unidos circunstancialmente y cuya incompatibilidad quedó material y simbólicamente marcada con la construcción del muro de Berlín tras la derrota del nosotros ario pretendidamente superior.

Con todo la cual, ciertamente, la caída, si es que así puede hablarse²⁶, del muro de Berlín —del muro en Berlín—, supuso la victoria, al parecer definitiva, del “nosotros” que se deconstruye progresivamente sobre los “nosotros” que precisan de campos de concentración para construirse como tales. Supuso, si se quiere, el fin de “la guerra después la guerra”²⁷ y también el fin de la Historia pues con la caída del muro se habría dado un paso más en el proceso deconstructivo de límites por el que se define nuestra especie. Un paso más, y también, al parecer, el último, el definitivo.

21. Por utilizar el título de la obra de HITLER, A.: *Mi lucha*. Época, México, 1979.

22. HITLER, A.: *Mi lucha*, cit. p. 140.

23. “Repugnante me era el conglomerado de razas reunidas en la capital de la monarquía austriaca: Repugnante esa promiscuidad de checos, polacos, húngaros, rutenos, serbios, croatas etcétera y, en medio de todos ellos, a manera de eterno bacilo disociador de la humanidad el judío y siempre el judío”. HITLER, A.: *Mi lucha*, cit. p. 54.

24. HITLER, A.: *Mi lucha*, cit. p. 140.

25. “Los Lager alemanes constituyen algo único en la no obstante sangrienta historia de la humanidad: al viejo fin de eliminar o aterrorizar al adversario político, unían un fin moderno y monstruoso, el de borrar del mundo pueblos y culturas enteras. A partir de más o menos 1941, se volvieron gigantescas máquinas de muerte; las cámaras de gas y los crematorios habían sido diseñados para destruir vidas y cuerpos humanos en una escala de millones: la horrenda primacía le corresponde a Auschwitz, con 24.000 muertos en un solo día de agosto de 1944”. LEVI, P.: “Si esto es un hombre”, en *Trilogía de Auschwitz* cit., pp. 229 y 230.

26. “El muro de Berlín no cayó, como suele decirse: fue echado abajo por las fuerzas unidas de los sindicalistas y católicos de Polonia, los protestantes de Alemania del Este, los liberales de la entonces Checoslovaquia, los comunistas reformados de Hungría —líderados por Ronald Reagan y el Papa Wojtyla”. SCHWARTZ, P.: *En busca de Montesquieu*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2006, p. 381.

27. Vid. LEFFLER, M. P.: *La guerra después de la guerra*, Barcelona, Crítica, 2008.

3. GLOCALIZANDO

Y en efecto, el fin de la guerra después de la guerra, habría dado lugar a un solo mundo. Un mundo globalizado²⁸ o, mejor, glocalizado, en el que los sucesos locales tienen repercusiones globales y viceversa²⁹. Un único mundo líquido³⁰, en red³¹, en el que gracias a la revolución de las tecnologías de la información y los flujos migratorios la idea misma de frontera estaría empezando a perder sentido³². Algo que, sin ir más lejos, puede verse materialmente en los procesos por los que algunos estados se integran en entes políticos supranacionales y de los que la construcción de la UE sería el caso paradigmático.

Material y también simbólicamente. Y es que, en efecto, esa integración comporta asimismo la de las banderas —la de los rectángulos en que hasta hoy se divide la especie—, en banderas superiores, como y de nuevo, sin ir más lejos, ocurre con la de la UE. Una integración que, por lo demás, incluye las deconstrucciones anteriores y, ciertamente, esas banderas que se deconstruyen hacia arriba, hacia una bandera más amplia, afirman —como, por ejemplo, la española—, las diversas banderas que, por así decirlo, la constituyen hacia abajo.

Material, simbólica y también humanamente pues frente al nosotros al que repugnaba la mezcla y luchaba por conseguir una humanidad idealizada eliminando al otro; frente al nosotros que, limpiándose de la casa, la familia, la patria... trataba de construirse como humanidad nueva, se afirma un nosotros, por así decirlo, universal, global y local al mismo tiempo, glocal, como una vez más, sin ir más lejos, puede verse aquí y ahora, donde escribimos, en Madrid. Una ciudad multicultural donde conviven 183 nacionalidades.

Con todo lo cual, ciertamente resulta obligado concluir que la caída del muro de Berlín —del muro en Berlín—, inicia, por así decirlo, el fin de la Historia; supone el primer paso de la última deconstrucción en ese proceso progresivo de

28. Para una caracterización de la globalización, *vid.*, BECK, U.: *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona, 1998.

29. “Una de las lecciones del 11 de septiembre de 2001 es que, en la era de la globalización, no hay desajuste que se quede en meramente local; y cuando a lo que afecta es a la emoción, a la percepción de uno mismo y a la vida cotidiana de cientos de millones de personas, sus efectos se hacen sentir en el planeta entero”. MAALOUF, A.: *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Alianza, Madrid, 2009, trad. de M. T. Gallego Urrutia, p. 189.

30. BAUMAN, Z.: *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets, Barcelona, 2007.

31. *Vid.* CASTELLS, M.: *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol I, *La sociedad red*. Alianza, Madrid, 1999, caps. 1, 6 y 7.

32. “Todo parece indicar que la batalla se inclina actualmente en favor de eso que Bauman ha llamado el “mundo líquido”; la globalización es impulsada por la fluidez general, la liquidación no sólo de las viejas fronteras, sino de la idea misma de frontera, que se convierte en algo obsoleto en un espacio desterritorializado. El mar, ese medio informe sin huella, el universo del peligro y de la conquista, es ahora la sociedad del riesgo, los espacios desregulados de las finanzas y el consumo sobre los cuales el viejo Estado nación aparece como una potencia sin autoridad...” INNERARITY, D.: “El regreso de los piratas”. *El País* 29-09-09.

definición de la especie que ha llevado de la casa al estado moderno. Un estado moderno que empieza a deconstruirse para dar paso a la estructura política al parecer última: la correspondiente al mundo, si se quiere, de la especie, del nosotros universal que es al mismo tiempo particular, global y local, glocal.

Más aún, pues esa glocalización, esa deconstrucción del estadio político dominante durante la modernidad, se da también en el tiempo, sincrónica y diacrónicamente, de forma que no incluye solo a la especie actual, por así decirlo, sino a las generaciones futuras —a las que se debe “lo suyo”, un medio ambiente adecuado, capaz de asegurar su supervivencia— y también a las pasadas —con peticiones de perdón o compensaciones a sus descendientes por los daños causados a sus antepasados—.

Por sí no bastara con lo anterior, ese primer paso de la última deconstrucción de la especie, comienza a cuestionar también “sus” propias fronteras: las fronteras del nosotros humano, las “fronteras de la persona”³³ incluyendo, siquiera sea tentativamente, la necesidad de relaciones de justicia con el resto de los animales y las plantas con los que la especie humana estaría en relación de interdependencia³⁴.

Así las cosas, y en conclusión, resulta obligado concluir que la caída del muro de Berlín —del muro en Berlín—, el fin de la guerra después de la guerra supuso si es que no el fin de la Historia, sí, al menos, su inicio, el inicio del fin, el comienzo de la deconstrucción de la especie como nosotros universal, como nosotros humano. Una deconstrucción global y local —glocal— que lleva a incluir en ella también a las generaciones pasadas y futuras de seres humanos y a reconocerla interdependiente con los demás animales y las plantas.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA ABOMINACIÓN QUE NO CESA

Pero una vez más concluimos precipitadamente pues, si bien parece obligada la afirmación a que acaba de llegarse no lo es menos la constatación de que se trata sólo de un inicio y que, desde luego, nada asegura que el proceso vaya a culminarse en la dirección hasta aquí apuntada. Nada asegura que se den los

33. Vid. CORTINA, A.: *Las fronteras de la persona*. Taurus, Madrid, 2009.

34. «Literalmente, el medio ambiente son los entornos físico y biológico del organismo que se analiza (en este caso el *Homo sapiens*, la especie humana). La humanidad depende de dicho medio ambiente, sustentador de su vida de maneras muy complejas. Tan íntima es la conexión entre una y otra que se difumina la distinción entre individuo y medio ambiente. Una porción del aire que respiramos se convierte en parte de nosotros. El oxígeno metaboliza nuestros alimentos y se convierte en una parte de nuestra carne y de nuestra sangre; las partículas que respiramos se acumulan en nuestros pulmones. Un porcentaje de los líquidos que bebemos pasan a formar parte de nuestros cuerpos, al igual que, a su vez, se transforman en nuestros tejidos. De hecho, el término «medio ambiente»... es un concepto inadecuado e impreciso, dado que no existe ni puede existir una clara distinción entre la humanidad y sus contornos... debería recordarse constantemente que, de formas muy importantes, nosotros y nuestro medio ambiente somos uno». BARNEY, G. O. (dir.): *El mundo en el año 2000*. Tecnos, Madrid, 1982, p. 360.

pasos sucesivos hasta llegar al fin de la Historia, a la deconstrucción completa del nosotros humano.

Y así, sin ir más lejos, ese reconocimiento más o menos tentativo de interdependencia con los demás animales y las plantas a que acabamos de referirnos contrasta vivamente con el peligro inmediato de extinción en el que se ven gran parte de las especies animales y vegetales como consecuencia de la acción humana. Una acción que también pone en peligro la supervivencia de las generaciones humanas futuras e incluso las de las generaciones presentes, al estar sobrepasándose los límites de sostenibilidad del planeta. Con lo cual y paradójicamente, estaríamos en el inicio del final de la Historia no en el sentido de una deconstrucción progresiva de la especie que hasta aquí hemos manejado sino en el literal de extinción de la especie humana sin haberse llegado a constituirse en nosotros universal, en nosotros humano.

Por lo demás, bien podría argüirse que —aturdidos, quizás, por el estrépito del derrumbe—, hemos obviado hasta aquí que la caída del muro tuvo lugar el mismo año en que se produjeron los sucesos de la plaza de Tiananmen. Unos sucesos que no se conmemoran pese a tratarse de “la mayor concentración política de la historia de la humanidad, en la mayor plaza del mundo”, quizás porque acabaron trágicamente, poniendo en marcha “una nueva reedición de la muralla china”³⁵, pero que, ciertamente, obligan a constatar que la derrota del comunismo, del nosotros que “limpiándose” de la familia, de la ciudad, de la patria... trataba de construirse de forma nueva, no ha sido tan completa como hasta aquí se ha presentado.

Constatación que, lamentablemente, cabe reforzar también desde el otro lado toda vez que la victoria, presuntamente definitiva, del nosotros deconstructivo sobre los nosotros que precisaban de campos de concentración para afirmarse, no ha impedido, en modo alguno, la construcción de nuevos muros. Y en efecto, han proliferado nuevos muros como el de Gaza entre israelitas y palestinos, el del Río Grande entre EEUU y Méjico, los de Ceuta y Melilla, el de Marruecos en el Sahara, el de Kuwait frente a Irak, el de Arabia Saudí frente a Yemen, el de Botsuana frente a Zimbaue... Nuevos muros y en formas nuevas, pues, junto a esos nuevos muros tangibles, están los intangibles como el que separa las dos orillas del Mediterráneo, “una elevada muralla que no por invisible es menos real, cruel y peligrosa que la que dividía antaño Europa”³⁶.

Nuevos muros, tangibles e intangibles, dos décadas después de la caída del muro, dos décadas después del inicio del “fin de la Historia”. Un inicio que apenas si sería tal y se revelaría, más bien, como la continuación de una “abominación que no cesa”:

35. GARCÍA DE CORTÁZAR, F. y LORENZO ESPINOSA, J. M.: *Historia del mundo actual 1945-1995*, cit., p. 491.

36. MAALOUF, A.: *El desajuste del mundo*, cit., p. 56.

“Nunca los ricos han sido tan ricos ni los pobres tan pobres. Más de la mitad de la población mundial tiene que conformarse con menos de dos dólares diarios y más de 1300 millones de personas intentan sobrevivir con un dólar al día.

Cada tres segundos muere un niño por causa ligada a la pobreza y frente a ello cada día se multiplica vertiginosamente la fortuna de los ricos... en EEUU el 1% de los habitantes situados en la cumbre patrimonial disponen de una fortuna superior a la suma de las que tiene los 170 millones de estadounidenses con menos recursos... el patrimonio de las 10 primeras fortunas del mundo es superior a la suma de las rentas nacionales de los 55 países más pobres”³⁷.

Así las cosas, nada asegura que la deconstrucción que parecía comportar la caída del muro de Berlín —del muro en Berlín—, llegue a su término. Nada asegura que estemos en el inicio del “fin de la Historia”, sino más bien todo lo contrario como parecen demostrar esos nuevos muros, tangibles e intangibles, que no serían sino partes de un campo de concentración global con extinciones masivas de especies animales y vegetales, con el “hambre viviente” de millones de seres humanos...

Y, sin embargo, dos décadas después de la caída del muro de Berlín, —del muro en Berlín—, dos décadas después de Tiananmen, ciertamente nuestra perspectiva ha dejado de ser sólo histórica y comienza a ser posthistórica siquiera sea porque ya hemos empezado a deconstruirnos como especie; a vernos, por así decirlo, más allá de ella: como parte de un nosotros más amplio que el puramente humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES: *Política*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.
 BARNEY, G.O. (dir.): *El mundo en el año 2000*. Madrid, Tecnos, 1982.
 BECK, U.: *¿Qué es la globalización?*, Barcelona, Paidós, 1998.
 CASTELLS, M.: *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol I, *La sociedad red*. Madrid, Alianza, 1999.
 CORTINA, A.: *Las fronteras de la persona*. Madrid, Taurus, 2009.
 DAHRENDORF, R.: *Reflections on the Revolution in Europe*. New York, Random House, 1990.
 FUENTES, J. F. y LA PARRA LÓPEZ, E.: *Historia universal del siglo XX. De la primera guerra mundial al ataque a las Torres Gemelas*. Madrid, Síntesis, 2001.
 FUKUYAMA, F.: *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta, 1992.
 GADAMER, H. G.: *Verdad y método*, vol I. Salamanca, Sígueme, 1977.
 GARCÍA DE CORTÁZAR, F. y LORENZO ESPINOSA, J. M.: *Historia del mundo actual 1945-1995. Vol I. Memoria de medio siglo*. Madrid, Alianza, 1996.
 HELLER, A. y FEHER, F.: *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Madrid, Península, 1994.
 HITLER, A.: *Mi lucha*. México, Época, 1979.

37. VIDAL BENEYTO, J.: “La abominación que no cesa”. *El País*, 12-09-09.

- KERSHAW, I.: *Hitler; los alemanes y la solución final*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.
- LEFFLER, M. P.: *La guerra después de la guerra*. Crítica, Barcelona, 2008.
- LEVI, P.: *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona, El Aleph Editores, 2009.
- MAALOUF, A.: *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Madrid, Alianza, 2009,
- McNAUGHTON, W. y YING, L.: *Reading & Writing Chinese*. Singapore, Tuttle Publishing, 1999.
- SABINE, G. H.: *Historia de la Teoría Política*. México, FCE, 1972,
- SCHWARTZ, P.: *En busca de Montesquieu*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2006.
- SOLJENITSIN, A.: *Archipiélago GULAG*. Barcelona, Plaza-Janes, 1970.
- YATHAY, P.: *L'utopie meurtrière*. París, Robert Laffont, 1976.